

LAS EMIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA, 1860-2007 (1)

JAVIER SILVESTRE RODRÍGUEZ

Universidad de Zaragoza

javisil@unizar.es

(Recepción: 13-05-2009; Revisión: 09-07-2009; Aceptación: 15-09-2009; Publicación: 28-05-2010)

1. UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA EVOLUCIÓN DE LAS EMIGRACIONES INTERIORES EN EUROPA Y EN EL RESTO DEL MUNDO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX. 1.1. *Causas y características de las emigraciones interiores desde el principio del siglo XIX hasta 1945.* 1.2. *Causas y características de las emigraciones interiores desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.* 1.3. *El impacto de la emigración en los orígenes y los destinos y la integración de los inmigrantes.*—2. LAS EMIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD. 2.1. *Una nota sobre las fuentes disponibles.* 2.2. *El modelo migratorio predominante hasta mediados del siglo XIX.* 2.3. *El aumento de las emigraciones desde mediados del siglo XIX hasta 1936.* 2.4. *El impacto de la guerra civil y la posguerra.* 2.5. *La reanudación del modelo migratorio y su evolución desde mediados del siglo XX hasta 1973.* 2.6. *Principales cambios en el modelo migratorio desde 1973.* 2.7. *El impacto de la emigración y la inmigración y la integración de los inmigrantes.*—3. CONCLUSIONES: ¿QUÉ PODEMOS APRENDER DEL PASADO?.—4. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Este artículo analiza las migraciones interiores que han tenido lugar en España desde el inicio de la modernización económica, aproximadamente a mediados del siglo XIX, hasta nuestros días. En concreto, se hace referencia a la evolución de la magnitud de la emigración, la distribución espacial de los emigrantes, las causas y los efectos de

(1) Agradezco a Ernesto Clar, Rocío García Abad y Blanca Sánchez-Alonso por darme a conocer algunas referencias bibliográficas. Fernando Collantes, Vicente Pinilla y Blanca Sánchez-Alonso, así como dos evaluadores anónimos de *Historia y Política*, me ofrecieron sus sugerencias para mejorar el texto inicial. Las insuficiencias y errores del texto son responsabilidad del autor.

los movimientos migratorios sobre los orígenes y los destinos, así como a la integración de los inmigrantes en los destinos.

Palabras clave: Emigraciones interiores; España; siglos XIX y XX.

INTERNAL MIGRATION IN SPAIN, 1860-2007

ABSTRACT

This paper examines internal migrations occurred in Spain from the beginning of economic modernization — circa mid-nineteenth century — to the present time. The following aspects of the process are analyzed: the evolution of migration rates, the spatial distribution of migrants, the causes and effects of migration in the places of origin and destination, as well as the integration of in-migrants in destinations

Key words: Internal migrations; Spain; XIX and XX centuries.

* * *

España se ha convertido en fechas muy recientes en uno de los principales destinos de la emigración internacional. Este hecho ha generado una gran atención. Sin embargo, la importancia que ha adquirido la inmigración de personas llegadas de otros países no debería hacernos olvidar la existencia de las emigraciones interiores (dentro de un mismo país), cuya trascendencia en la historia y en el presente de la economía y la sociedad españolas también ha sido y es muy relevante.

Una parte de la investigación académica, del mundo de la cultura y de los medios de comunicación, así como la propia existencia de muchos emigrantes supervivientes, nos recuerdan que durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX se produjeron una gran cantidad de movimientos migratorios interiores, sobre todo entre el campo y las ciudades. No obstante, las emigraciones interiores se han producido, tanto en España como en otros países, desde hace mucho tiempo atrás (2). Las emigraciones interiores no han desaparecido en la actualidad y, de hecho, son bastante elevadas.

Este artículo examina la evolución de las emigraciones interiores en el largo plazo, desde aproximadamente el inicio de la modernización económica

(2) Por ejemplo, en la, por otra parte magnífica y necesaria, exposición itinerante *De la España que emigra a la España que acoge* (Fundación F. Largo Caballero, Ministerio de Trabajo y Emigración y Caja Duero), la parte correspondiente a las emigraciones interiores previas a la década de los años cincuenta del siglo XX es mínima. Algo parecido ocurre a menudo en los estudios «históricos» realizados por economistas, en los que sí se destina un mayor espacio a la emigración exterior.

de España hasta nuestros días (3). La investigación sobre las emigraciones interiores que han tenido lugar en algún momento de los siglos XIX y XX cuenta con numerosas aportaciones por parte de investigadores que provienen de varias ciencias sociales. Este artículo destaca varios de estos estudios, sobre todo realizados desde la economía y la historia económica, muchos de ellos recientes (4).

El artículo considera aspectos como la evolución del tamaño de la emigración, la distribución espacial de los emigrantes, las principales causas y efectos de la emigración en las zonas de origen y destino, así como la integración de los propios inmigrantes en los destinos. El artículo, en un breve apartado previo, también describe la evolución de las emigraciones interiores en otros lugares, sobre todo europeos, con la intención de ayudarnos a entender mejor el caso de España. El objetivo del artículo es tratar de contribuir a una mejor comprensión de los movimientos migratorios del presente, tanto los que provienen del exterior como los interiores, mediante el análisis de los movimientos migratorios, en este caso interiores, del pasado.

1. UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA EVOLUCIÓN DE LAS EMIGRACIONES INTERIORES EN EUROPA Y EN EL RESTO DEL MUNDO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX (5)

Las emigraciones (en sentido general) han formado parte del comportamiento humano desde siempre. Los historiadores suelen situar en torno al año 1.000 el momento en el que se produjo el, tal vez, primer gran aumento de las emigraciones. Parece ser que las emigraciones de corta o media distancia, así como las emigraciones «intra-europeas», adquirieron más importancia a partir del siglo XV a causa de la existencia de salarios relativamente elevados (en algunos lugares) provocados por el declive demográfico asociado a *la peste negra*. El aumento del trabajo libre (en algunas partes de Europa) y la aceleración del crecimiento preindustrial agrario, urbano y *protoindustrial* también contribuyeron al aumento de las emigraciones.

Aproximadamente a partir del siglo XIX, las transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar en un conjunto de países, básicamente europeos,

(3) Con respecto a la elección de las fechas del título, 1860 es la fecha censal en la que el Censo de Población (el segundo censo moderno), incluye el registro de la inmigración interior «temporal» (este asunto se trata más adelante); mientras que 2007 es el año al que se refiere la Encuesta Nacional de Inmigrantes (elaborada por el Instituto Nacional de Estadística), que permite el análisis de las emigraciones interiores (dentro de España) de los inmigrantes que provienen de otros países.

(4) Véase la revisión bibliográfica más completa incluida en SILVESTRE (2002).

(5) Este apartado está basado en SÁNCHEZ-ALONSO y SILVESTRE (2009), donde se hace referencia explícita a varios artículos y libros.

provocaron cambios muy importantes en los patrones migratorios vigentes (tanto interiores como exteriores). Es posible que referirse a los dos últimos siglos como un solo período migratorio sea una simplificación. Sin embargo, lo cierto es que varios procesos normalmente asociados al crecimiento económico moderno y a la modernización, como la industrialización, el aumento de la urbanización, los cambios en el sector agrario, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, los cambios en el sistema demográfico, la disminución de las trabas jurídicas a la movilidad, etc., transformaron cualitativa y, en mayor o menor medida, cuantitativamente las formas de emigrar más comunes en las sociedades preindustriales.

1.1. *Causas y características de las emigraciones interiores desde el principio del siglo XIX hasta 1945*

Los cambios relacionados con la revolución industrial en Europa provocaron, en primer lugar, un *aumento* de los emigrantes potenciales (6). Las causas económicas, aunque no son las únicas, pueden explicar una gran parte de los movimientos. El aumento de las emigraciones interiores (e internacionales) que se produjo en Europa en el siglo XIX y principios del siglo XX ha sido explicado, a grandes rasgos, mediante una combinación de factores, cuya importancia relativa puede variar según el tipo de emigración, el país y el momento concreto: la presión demográfica; las diferencias salariales y en oportunidades de empleo entre lugares de origen y destino; los costes del desplazamiento y la inserción en el destino; y los incentivos generados por emigrantes previos (a través de *redes* o *cadenas* migratorias que pueden facilitar el desplazamiento y la inserción en el destino, por ejemplo suministrando información).

El comienzo y la consolidación de la revolución industrial y la modernización económica en Europa trajeron consigo, en segundo lugar, cambios muy importantes en la *forma* de emigrar (7). Durante el siglo XIX aumentaron las emigraciones «permanentes», en las que el emigrante se desplaza a un destino, por lo general urbano, desde un origen, a menudo rural, con la intención de instalarse definitivamente o durante una gran parte de su vida laboral. La emigración interior en el mundo preindustrial, en realidad, era muy elevada, pero ésta tendía a ser «temporal», de manera que el emigrante normalmente volvía a su lugar de origen. Las emigraciones temporales admitieron una gran variedad y complejidad, en función de aspectos como el tipo de origen y destino (rural o

(6) Las emigraciones interiores (e internacionales), en todo caso, no se circunscribieron al continente europeo.

(7) Por ejemplo, con respecto a las emigraciones internacionales (no tratadas aquí), como es bien sabido, uno de los rasgos más destacables de la historia de este tipo de movimientos durante este periodo fue la emigración en masa de europeos hacia América (sobre todo hacia los Estados Unidos) y, en menor medida, Oceanía y Sudáfrica.

urbano), del trabajo realizado en el origen y en el destino (agrícola, ganadero, protoindustrial, en el sector servicios, industrial, etc.), la distancia recorrida, el tiempo de permanencia (días, semanas, meses, años), el tipo de emigrante (más o menos cualificado), etc.

La emigración temporal no tuvo por qué desaparecer durante las primeras fases de la modernización económica de los países, incluso pudo ocurrir lo contrario. Se ha demostrado que la emigración temporal hacia numerosas ciudades europeas durante el siglo XIX fue muy elevada, incluso en las naciones más desarrolladas como Inglaterra o Alemania. A lo largo del siglo XIX, en cualquier caso, la emigración rural-urbana permanente tendió a aumentar a causa de factores como la pérdida de importancia del sector agrario (en lo que se refiere a su contribución a la riqueza nacional y a su capacidad para generar empleo), el aumento de la demanda de trabajo industrial, la consolidación de relaciones de trabajo más estables y la concentración espacial del crecimiento económico.

Al producirse el estallido de la primera guerra mundial, los procesos de transferencia de población desde, por una parte, el sector agrario al sector industrial y, (todavía) en menor medida, al de servicios, y, por otra parte, desde el campo a las ciudades, tendían a estar bastante consolidados en los países más desarrollados europeos. Lo que ocurrió en Europa durante el periodo de entreguerras es que estos procesos de transferencia empezaron a acelerarse en varios de los países más atrasados, como los del sur, al aumentar en ellos el crecimiento económico y el número de destinos potenciales con una cierta capacidad de atracción (8).

1.2. *Causas y características de las emigraciones interiores desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*

La expansión económica que se produjo, con diferente intensidad y duración, en gran parte de Europa, así como en otros países no europeos (por ejemplo, en aquellos recién independizados), tras la segunda guerra mundial generó un nuevo aumento de las emigraciones interiores. En el caso de Europa, las emigraciones «tradicionales» entre el campo y la ciudad tendieron a ser mayores, y se produjeron en fechas más tardías, en los países más atrasados en ese momento, por ejemplo los de sur. En el caso de los países en desarrollo africanos, asiáticos y latinoamericanos, las emigraciones interiores, tanto las rural-urbanas como las que tienen lugar entre zonas rurales, también aumentaron a causa de la modernización económica y del crecimiento de la población (provocado por la aceleración de la transición demográfica).

(8) Otros tipos de emigración interior, como los retornos, los reasentamientos de población, la emigración de refugiados y la emigración forzada, fueron abundantes durante estos turbulentos años en Europa.

El modelo migratorio interior en los países más avanzados del mundo se ha transformado, en mayor o menor medida, desde aproximadamente los años setenta del siglo XX. Una vez terminada, al menos en gran parte, la transferencia de población agraria y rural hacia los otros sectores económicos y las ciudades, el «sistema» migratorio de muchos países avanzados en la actualidad está menos centrado en los núcleos de atracción tradicionales y está más «equilibrado» (hay más orígenes y destinos destacables). Este cambio está relacionado con, entre otros fenómenos, la des-industrialización de muchas zonas tradicionales de industrialización, el crecimiento del sector servicios (por naturaleza, menos concentrado espacialmente que el industrial) o la *contra-urbanización* (a grandes rasgos, la pérdida de habitantes en las grandes ciudades, que emigran a las periferias de las áreas metropolitanas, a las ciudades de menor tamaño o al campo) (9). Otros factores a menudo destacados a la hora de explicar los cambios en el modelo migratorio más reciente han sido el retorno de emigrantes a sus lugares de origen, la importancia creciente de los factores relacionados con la «calidad de vida» (lugares sin congestiones de población, medio ambiente saludable, bajas tasas de criminalidad, etc.) o el precio de la vivienda urbana.

1.3. *El impacto de la emigración en los orígenes y los destinos y la integración de los inmigrantes*

¿Cuál ha sido el impacto de la emigración en los mercados de trabajo de los orígenes y los destinos? ¿Cómo ha sido la integración de los inmigrantes en los destinos? Toda respuesta general a estas preguntas puede acabar en una simplificación excesiva, dada la existencia de una gran variedad de contextos económicos, sociales, políticos y demográficos, así como de grupos de inmigrantes y nativos con características e intereses diferentes. Además, la investigación realizada sobre estos asuntos, aún menor que la dedicada a estudiar otros aspectos de la emigración interior como sus causas o su distribución espacial, dista de haber alcanzado un consenso con respecto al método más adecuado a la hora de medir el impacto de la inmigración o la integración de los inmigrantes.

En todo caso, en términos *muy* generales, la evidencia disponible muestra que, en primer lugar, el impacto de la emigración interior sobre los mercados de trabajo de los orígenes ha tendido a ser favorable, sobre todo al reducir el «exceso» de oferta de trabajo (10). En segundo lugar, también en general, parece ser que la integración de los inmigrantes en las economías y sociedades de los

(9) Según lo mostrado en varios trabajos realizados por geógrafos históricos e historiadores sociales y económicos, procesos similares a la *contra-urbanización* se produjeron a finales del siglo XIX o principios del siglo XX en algunas regiones, por ejemplo inglesas y belgas, desarrolladas muy temprana y rápidamente, en las que los costes asociados a la superpoblación urbana fueron considerables.

(10) Más adelante, al tratar el caso de España, se introduce un matiz en este argumento.

destinos, no ha sido mala, aunque ésta ha podido producirse en plazos muy largos, incluso a través de las siguientes generaciones (es decir, los descendientes de los primeros inmigrantes, ya nacidos en los destinos o llegados a ellos a edades muy tempranas). Finalmente, es posible que, (de nuevo) a grandes rasgos, el impacto sobre las economías de los destinos haya sido bastante más beneficioso que perjudicial. Mientras que, salvo en circunstancias muy concretas (crisis económicas, ciertos tipos de trabajo u ocupaciones), no haya habido una «competencia» destacable, o al menos persistente, entre inmigrantes y nativos en el mercado de trabajo de los destinos (11).

2. LAS EMIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD

2.1. *Una nota sobre las fuentes disponibles*

Los investigadores que han estudiado los movimientos migratorios ocurridos durante los siglos XIX y XX han utilizado fuentes muy diferentes, en función de la disponibilidad de información y del objetivo de la investigación. Las fuentes más destacables son las siguientes.

Los movimientos migratorios interiores de la era preindustrial y del despegue de la industrialización en España (que tuvo lugar entre principios y mediados del siglo XIX) se constatan a partir de diversas fuentes locales entre las que destacan los padrones vecinales (12). Los censos de población entre 1877 y 1960 suelen informar sobre el número de *nacidos en otra provincia*. El dato del stock de nacidos en otra provincia permite aproximarse al contingente de *inmigrantes* en cada provincia y su capital. El lugar de nacimiento (provincia) de los *emigrantes* sólo es suministrado a partir del censo de 1920, y no por todos los censos. Esta información permite la estimación de flujos (inmigratorios) y tasas (flujos con respecto a una población de referencia) intercensales mediante la elaboración de un coeficiente de supervivencia que tenga en cuenta los emigrantes fallecidos durante el periodo comprendido entre los dos censos (13). A

(11) En el caso del impacto de la inmigración exterior (que proviene de otros países) sobre el mercado de trabajo nativo, aunque también éste es un asunto muy discutido, parece ser que, por diversas razones (entre otras, el cambio en la cantidad y calidad de capital humano que poseen los inmigrantes), aquél pudo ser algo mayor a principios del siglo XX que en nuestro días. Podría plantearse la hipótesis de que en el caso del impacto de la inmigración interior ocurriera algo similar, aunque no parece existir evidencia empírica sobre este asunto.

(12) Otras fuentes disponibles en ocasiones son los registros parroquiales o civiles, los protocolos notariales y los pasaportes interiores, además de otra información más cualitativa extraída de asociaciones diversas, la prensa, etc.

(13) Otro método, muy utilizado, para aproximarse a las migraciones interiores en contextos históricos es la estimación de los saldos y tasas migratorias obtenidas a partir de la estimación del balance intercensal, es decir, la diferencia entre el crecimiento real (censal) y el crecimiento

partir de 1960, el registro de nacidos en otra provincia puede completarse con el registro de *residentes en otra provincia diez años antes* suministrados por los censos de 1970, 1981 y 1991 (14).

Desde 1961 se elabora la *Estadística de Variaciones Residenciales*, la primera estimación de las *emigraciones* interiores, además anual, obtenida a partir de las altas y bajas residenciales en los municipios. Desde 1980, por otra parte, se elabora la *Encuesta de Migraciones*. Otra opción disponible es utilizar la información retrospectiva suministrada por el *Padrón* de 1986 y la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991. Todas estas fuentes, aunque no exentas de problemas, permiten (a veces) la obtención de algunos datos individuales de una manera sistemática y menos costosa en tiempo que en el caso de, por ejemplo, los padrones municipales (15). La cantidad de información disponible sobre los individuos en estas fuentes, no obstante, suele ser escasa. Para fechas recientes, otro método utilizado es la elaboración de muestras de la población emigrante

2.2. *El modelo migratorio predominante hasta mediados del siglo XIX* (16)

Al igual que en el resto de Europa, la movilidad interior en España durante el siglo XIX y los anteriores fue muy elevada. Sin embargo, una gran parte de esta movilidad era *temporal*. Es decir, se trataba de una movilidad en la que se compaginaba el trabajo, normalmente en el campo, con otro tipo de trabajo, también en el campo o en los sectores industriales y de servicios rurales o urbanos. En un país atrasado como España, donde la capacidad de atracción del sector industrial y las ciudades fue escasa hasta bien entrado el siglo XX (este asunto se trata más adelante) y además la cantidad de días trabajados en la agricultura era menor que en otros países europeos, una gran parte de la movilidad temporal estuvo relacionada con los calendarios agrícolas de diversos cultivos. Los movimientos migratorios temporales, también de una forma similar a otros territorios europeos, admitieron una gran variedad y complejidad.

La emigración temporal en España, entendida de esta forma, no parece que disminuyera hasta, al menos, los años treinta del siglo XX, y muy posiblemente hasta los años sesenta del mismo siglo. Sin embargo, la emigración temporal

natural (nacimientos menos defunciones) de la población. Sin embargo, esta forma de medir la emigración interior presenta dos problemas: no discrimina entre emigrantes interiores y exteriores y no permite la reconstrucción de direcciones.

(14) RÓDENAS y MARTÍ (2005b) y RÓDENAS (2009) han señalado los graves problemas de subestimación de la emigración interior que presenta el censo de 2001.

(15) RÓDENAS (2009), y otros trabajos citados allí, analizan los problemas de las fuentes sobre migraciones desde 1960.

(16) Este apartado está basado en SILVESTRE (2007) y los numerosos trabajos citados allí (muchos de ellos, «micro», generalmente a escala local o regional).

empezó a perder importancia «relativa», es decir, frente al crecimiento de la emigración permanente, posiblemente desde la década de los años diez.

2.3. *El aumento de las emigraciones desde mediados del siglo XIX hasta 1936*

Aunque es posible que la movilidad temporal no disminuyera hasta mediados del siglo XX, el aumento de la emigración permanente, básicamente rural-urbana, podría haber empezado durante la década de 1860. Este despegue de la emigración permanente habría sido causado por la pérdida de competitividad de la industria rural, a su vez debida a la consolidación de la primera industrialización urbana y su concentración en el espacio (17). En todo caso, las tasas de emigración durante las últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, aunque en aumento, fueron relativamente modestas (18). El gran aumento de las emigraciones interiores se produjo durante la década de los años veinte, precisamente cuando la emigración exterior estaba disminuyendo (19).

Los historiadores económicos y sociales han propuesto explicaciones para entender por qué las emigraciones interiores en España crecieron tan lentamente hasta bien entrado el siglo XX. Así, por una parte, las interpretaciones «desde el punto de vista de la oferta (de trabajo)» han destacado factores como la lentitud de la transición demográfica, el escaso dinamismo productivo del sector primario y otros factores relacionados con este sector, como la «resistencia a la movilidad», el «conservadurismo», la «aversión al riesgo» de los campesinos y la importancia del acceso, real o esperado, a la tierra. Por otra parte, las interpretaciones «desde el punto de vista de la demanda (de trabajo)» han destacado factores como la escasa atracción ejercida por los potenciales destinos urbanos e industriales (20).

En este sentido, si bien las interpretaciones por el lado de la oferta pueden contribuir a la explicación del lento despegue de la emigración interior permanente, en realidad, la evolución de las emigraciones interiores durante este periodo estuvo muy relacionada con la evolución del crecimiento y la estructura económica del país (es decir, la demanda). Así, de un forma similar a lo ocurrido en Italia, Portugal y, hasta cierto punto, Francia, las emigraciones interiores españolas no fueron más intensas antes de la década los años veinte debido a la

(17) ERDOZÁIN y MIKELARENA (1996).

(18) Véanse las tasas intercensales hasta 1930 en SILVESTRE (2005).

(19) Acerca de la disminución de la emigración exterior a partir de 1914, y sus causas, véase SÁNCHEZ-ALONSO (1995).

(20) Para el caso de las dos interpretaciones (a veces propuestas por los mismos autores), véanse sobre todo NADAL (1975); SÁNCHEZ ALBORNOZ (1977); PÉREZ MOREDA (1987); TORTELLA (1987, 1994); PRADOS DE LA ESCOSURA (1988, 1997); REHER (1989); SIMPSON (1995a, 1995b); CARMONA y SIMPSON (2003) y ROSÉS y SÁNCHEZ-ALONSO (2004).

lentitud de la industrialización y, en definitiva, la debilidad de la demanda de trabajo por parte de los sectores no agrarios y urbanos (21). Parece claro que, como sugieren las estimaciones econométricas, cuando se dieron las circunstancias adecuadas los potenciales emigrantes respondieron a los estímulos «básicos», es decir, las diferencias salariales y en oportunidades de empleo entre lugares de origen y destino, el coste del desplazamiento e inserción y los incentivos generados por emigrantes previos, de una forma similar a lo ocurrido en otros países (22).

Tres rasgos más del modelo migratorio durante este periodo ayudarían a consolidar una explicación predominantemente basada en la (relativamente baja) demanda de trabajo. En primer lugar, la distribución espacial de los inmigrantes interiores estuvo caracterizada por una gran concentración en unos pocos destinos, debido a que las oportunidades también lo estaban (23). A la altura de 1930, el 45,8 de los nacidos en otra provincia residía en las provincias de Madrid o Barcelona (22,9 por ciento en cada una de ellas) (24). En segundo lugar, la persistencia de la emigración temporal durante varias décadas del siglo XX, teniendo en cuenta la experiencia de otros países, también puede ser considerada como un indicador de la falta de oportunidades en los sectores no agrarios y de la lentitud del proceso de modernización económica.

Finalmente, es interesante comprobar que las características de las provincias en las que la emigración interior fue más intensa fueron, hasta cierto punto, diferentes a las de las provincias en las que la emigración predominante fue la exterior. A diferencia del caso de la emigración exterior, la emigración interior tendió a ser más intensa en las provincias más agrarias, no necesariamente en las que la población estaba más formada, y que contaban con un mayor contingente de población joven. En términos generales, la emigración interior, además, no estuvo constreñida por la falta de ingresos, como si lo estuvo la emigración exterior, más bien al contrario. Es decir, si los emigrantes exteriores a menudo tuvieron que superar una *trampa de la pobreza* (hace falta disponer de cierto nivel de recursos —y formación— para emigrar al extranjero y hacer frente a los costes y «riesgos» asociados a este tipo de emigración), éste no parece que fuera el caso para una gran parte de los emigrantes interiores (25). De manera que si se hubieran dado antes las condiciones necesarias en los potenciales destinos, es probable que los potenciales emigrantes interiores hubie-

(21) Véase SILVESTRE (2005), cuya explicación está en línea con lo sugerido por PRADOS DE LA ESCOSURA (1988, 1997).

(22) SILVESTRE (2005).

(23) SILVESTRE (2001); PONS, SILVESTRE, TIRADO y PALUZIE (2007).

(24) Tan sólo algo más de un 4 por ciento de los nacidos en otra provincia residían en 1930 tanto en el tercer como en el cuarto destino en importancia, las provincias de Sevilla y Vizcaya.

(25) Véase el análisis detallado de las causas de la emigración exterior en SÁNCHEZ-ALONSO (2000).

ran respondido también antes, dado que los costes y riesgos asociados a la emigración interior, más que probablemente, fueron inferiores a los de la emigración exterior (26).

2.4. *El impacto de la guerra civil y la posguerra (27)*

La guerra civil y la inmediata posguerra tuvieron un impacto muy fuerte sobre los sistemas migratorios interiores y exteriores. Sin embargo, desde una perspectiva a medio o largo plazo, el impacto de la guerra sobre la movilidad, en este caso interior, probablemente tuvo una duración no muy larga y una magnitud también limitada.

La guerra interrumpió el proceso de redistribución (rural-urbana, en gran parte) de la población relacionado con la revolución industrial y la modernización económica que había empezado a mediados del siglo XIX y se había consolidado durante el primer tercio del siglo XX. Es más, el impacto de la guerra invirtió, al menos en parte, las direcciones de los movimientos, a la vez que la economía española de la década de los años cuarenta se ruralizaba y agrarizaba. Sin embargo, la evidencia disponible parece sugerir que este proceso tuvo una duración relativamente corta. De hecho, a finales de los años cuarenta ya se encuentran indicios de recuperación del modelo migratorio previo a la guerra, de manera que, aunque lentamente al principio, el mundo rural retomó la pérdida de activos en beneficio de las ciudades (28). Este proceso, como es bien sabido, se acentuó considerablemente durante los años cincuenta, sesenta (sobre todo) y primeros setenta del siglo XX.

2.5. *La reanudación del modelo migratorio y su evolución desde mediados del siglo XX hasta 1973*

Tras la guerra civil y la posguerra, las emigraciones interiores crecieron considerablemente (29). Las causas fundamentales de este aumento, de una

(26) No obstante, es necesario precisar aquí que la emigración interior fue baja desde las provincias *más* pobres del país, por ejemplo desde muchas de las provincias situadas en la mitad sur del mismo. Este hecho ha sido explicado a través de la gran importancia que, en ese momento, tuvieron los costes de desplazamiento e inserción en los destinos, sobre todo para los emigrantes cuyos lugares de origen se encontraban lejos de los principales núcleos urbanos e industriales en crecimiento (SILVESTRE, 2005; PONS, SILVESTRE, TIRADO y PALUZIE, 2007).

(27) Este apartado está basado en ORTEGA y SILVESTRE (2006) y los trabajos citados allí.

(28) Véanse también LEAL, LEGUINA, NAREDO y TARRAFETA (1986), COLLANTES (2001) y MARÍN (2009).

(29) Véanse PALUZIE, PONS, SILVESTRE y TIRADO (2009) y SÁNCHEZ-ALONSO y SILVESTRE (2009), donde se incluyen algunas comparaciones (si bien, muy imperfectas) de las tasas de emigración a lo largo de los siglos XIX y XX y los primeros años del siglo XXI.

forma similar a lo ocurrido durante las primeras décadas del siglo XX, han de buscarse, sobre todo, en las diferencias salariales y en oportunidades de trabajo no agrario entre los lugares de origen y los de destino (30). Las emigraciones del tercer cuarto del siglo XX fueron la culminación de un proceso de redistribución de la población emigrante interior de en torno a unos cien años de duración. En concreto, (aproximadamente) durante la década de los años sesenta, y en comparación con periodos anteriores y posteriores, tuvo lugar el apogeo de un modelo migratorio que, básicamente, se nutrió de emigrantes rurales relativamente poco cualificados y que encontraron trabajo en el (entonces) pujante sector industrial de las ciudades.

Además del aumento en la cantidad de emigrantes, la diferencia más destacable entre las emigraciones interiores de este periodo y las del periodo prebélico fue, probablemente, la incorporación de las regiones del sur del país (Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha) a la emigración en masa (31). La concentración espacial de la inmigración en un relativamente pequeño grupo de destinos, aunque algo menor que durante el periodo prebélico, continuó siendo elevada (32). Las provincias de Madrid y Barcelona continuaron recibiendo una gran parte de la inmigración. El 47,5 de los residentes en otra provincia en 1960 residía en 1970 en las provincias de Madrid o Barcelona (23,8 y 23,7 por ciento, respectivamente) (33).

2.6. *Principales cambios en el modelo migratorio desde 1973*

Durante el periodo comprendido entre los primeros años setenta y los primeros años ochenta del siglo XX se produjeron importantes cambios en el modelo migratorio interior. Por una parte, las tasas migratorias tendieron a disminuir. Esta reducción fue causada, entre otros motivos, por el aumento del desempleo a nivel nacional (34). Por otra parte, se produjo una reducción en la concentración espacial tanto de la emigración como de la inmigración (durante estos años o posteriormente). Así, varias provincias que se habían consolidado como destinos durante las décadas anteriores perdieron capacidad de atracción, mientras que emergieron otros lugares de destino que incluso podían haber sido lugares en los que había habido una gran cantidad de emigrantes en

(30) Véanse, por ejemplo, SANTILLANA (1981) y RÓDENAS (1994a). Véase también la revisión de trabajos realizada por RÓDENAS (2009).

(31) Véase, por ejemplo, RÓDENAS (1994b).

(32) SILVESTRE (2001); RÓDENAS y MARTÍ (2005a).

(33) Algo más del 5 por ciento de los residentes en otra provincia en 1960 residía en 1970 tanto en el tercer como en el cuarto destino en importancia, las provincias de Valencia (5,9) y Vizcaya (5,1).

(34) Véase BENTOLILA (2001) y los trabajos anteriores de éste y otros autores citados allí.

épocas pasadas (por ejemplo, el Valle del Ebro, el litoral mediterráneo y los alrededores de la ciudad de Madrid) (35).

La emigración interior recuperó su fuerza a partir de los primeros años ochenta (36). La emigración interior a principios del siglo XXI es bastante elevada. Sin embargo, algunas de las características del modelo migratorio vigente desde aproximadamente los años ochenta son diferentes a las del modelo migratorio anterior a los primeros años setenta (37). Desde el punto de vista espacial, el nuevo sistema migratorio se caracteriza por ser más disperso que el de fechas anteriores. Las emigraciones que más han aumentado en fechas recientes, además, han sido las de corta distancia (muchas de ellas intraprovinciales, frente a la abundancia de emigraciones a media o larga distancia en épocas pasadas).

En segundo lugar, tras el impacto de la crisis de los años setenta y la reconversión industrial, la capacidad de atracción de emigrantes interiores del sector servicios ha aumentado. Así como también ha aumentado la emigración de trabajadores cualificados. Otros factores que han sido señalados a la hora de explicar las causas y direcciones de la emigración interior más reciente han sido el elevado precio de la vivienda, especialmente en las grandes ciudades, la importancia de factores relacionados con la calidad de vida de los destinos y la existencia de *costes de aglomeración* (generados, por ejemplo, por la elevada concentración de población o la concentración de cierta actividad económica en un determinado lugar).

Un último rasgo del modelo migratorio interior más reciente es la incorporación de los inmigrantes que provienen de otros países, sobre todo a partir de los últimos años del siglo XX. Los inmigrantes internacionales, de hecho, tienen una propensión a llevar a cabo una emigración interior (dentro de España) en torno a tres o cuatro veces mayor que la de los nativos (38). La investigación en curso basada en los datos suministrados por la encuesta recientemente elaborada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2007 (*Encuesta Nacional de Inmigrantes*), unos datos que son mucho más completos que los suministrados por las estadísticas disponibles hasta este momento, sugiere además importantes diferencias en el comportamiento emigratorio según el origen (lugar de nacimiento) del inmigrante (39).

(35) Véase, por ejemplo, GARCÍA COLL y STILLWELL (1999). Otro factor a destacar en este proceso fue el retorno de emigrantes a sus lugares de origen. En este sentido, véase por ejemplo, RECAÑO (1999).

(36) Véase, por ejemplo, BOVER y VELILLA (1999).

(37) Véanse, entre otros, OLANO (1990); ANTOLÍN y BOVER (1997); BOVER y VELILLA (1999); BOVER y ARELLANO (2002); RÓDENAS y MARTÍ (2005a); PALUZIE, PONS, SILVESTRE y TIRADO (2009) y los trabajos citados allí.

(38) Véanse, entre otros, RECAÑO (2002) y RÓDENAS y MARTÍ (2006). Pudiera ser que la actual crisis económica (año 2009) altere, aunque aún no sabemos en qué sentido, estas cifras.

(39) Véanse, para esta y otras cuestiones relacionadas con los determinantes demográficos y socioeconómicos de la emigración interior de los inmigrantes que provienen del exterior, REHER y SILVESTRE (en prensa) y los trabajos citados allí, en especial los realizados por Joaquín Recaño.

2.7. *El impacto de la emigración y la inmigración y la integración de los inmigrantes*

Si consideramos todo el periodo a estudio aquí, ni el impacto de la emigración en los orígenes y los destinos ni la integración de los propios inmigrantes en los destinos han sido los aspectos de la emigración más estudiados, a diferencia de otros aspectos como la distribución espacial o las causas.

Con respecto a la emigración anterior a la guerra civil, si tenemos en cuenta el conjunto de las provincias españolas, el impacto de la emigración sobre la convergencia salarial (la tendencia de las, aquí, provincias con salarios más bajos a aproximarse a los niveles salariales de las provincias con salarios más altos) fue muy escaso, si no insignificante (40). Sin embargo, los análisis más desagregados a nivel espacial, en los que se considera el impacto de la emigración y la inmigración sobre algunas regiones o provincias determinadas, sugieren que las emigraciones sí pudieron haber producido cambios destacables en la estructura salarial de los orígenes y destinos en los que los movimientos de población tuvieron gran importancia (41). En este sentido, las zonas del país en las que la emigración interior fue menor durante las primeras décadas del siglo XX (el litoral cantábrico y Andalucía), fueron las que mostraron un comportamiento de los salarios menos parecido al del resto del país.

El gran aumento de la inmigración interior durante los años sesenta del siglo XX dio lugar a varios estudios en los que se destacaron los aspectos beneficiosos de estos movimientos en el corto plazo, por ejemplo la citada convergencia salarial o la convergencia de la renta *per capita* entre provincias. Sin embargo, también ha sido señalada la aparición de algunos efectos no deseados de la emigración cuando se tienen en cuenta plazos de tiempo más largos, por ejemplo el aumento de los desequilibrios demográficos y económicos entre territorios (42).

Con respecto a la integración de los inmigrantes en los destinos, ésta pudo haber sido menos difícil que la de los inmigrantes que provienen de otros países. Ello es debido a razones que tienen que ver tanto con las características de los inmigrantes (idioma, afinidad cultural, proximidad geográfica, etc.), como con la actitud y posibilidades que ofrecen a éstos las economías y las sociedades de destino. En el caso de la inmigración interior, por ejemplo, el arraigo de discursos xenófobos en los lugares de destino ha tendido a ser menos frecuente, y menos elaborados, que en el caso de la inmigración exterior.

(40) ROSÉS y SÁNCHEZ-ALONSO (2004); SILVESTRE (2005).

(41) SILVESTRE (2005).

(42) Véanse CAPEL (1967), ESTÉBANEZ y PUYOL (1973), RODRÍGUEZ OSUNA (1985) y RÓDENAS (1994a). Existe, en este sentido, una abundante literatura que muestra la aparición de círculos viciosos en las estructuras demográfica y económica de muchos lugares en los que la emigración, en algunos casos ya desde mediados o finales del siglo XIX, ha sido muy intensa. Véanse SILVESTRE y CLAR (en prensa) y los trabajos citados allí.

Durante el final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en todo caso, surgieron en España discursos xenófobos que eran, en definitiva, «fruto de la época» (43). Desde el seno del pensamiento nacionalista vasco y catalán se advirtió del peligro de «desnaturalización» que la llegada masiva de inmigrantes interiores podía provocar en las sociedades de acogida, sobre todo en los casos de Vizcaya y Barcelona. Desde este punto de vista, la llegada de no vascos y no catalanes fue asociada al aumento de problemas en los destinos como la delincuencia, la mendicidad, la conflictividad política y laboral, la posible pérdida de la cultura y el idioma autóctono y, finalmente, la posible reducción de los salarios de los nativos y la aparición de competencia por los puestos de trabajo entre nativos e inmigrantes (44).

Ante esta situación, parte del pensamiento nacionalista propuso, sin apenas éxito, medidas destinadas a preservar la pureza racial y a mantener, en la medida de lo posible, territorios sólo habitados por nativos. En el caso del nacionalismo vasco, por ejemplo, se urgía a la realización de matrimonios entre vascos (45). En el caso catalán, el discurso mucho más elaborado de, sobre todo, Josep A. Vandellós, influido por la eugenesia y las teorías acerca de la degeneración de las razas, alertaba sobre las diferencias en las tasas de natalidad de catalanes e inmigrantes (no catalanes) y de los potenciales efectos negativos de esta diferencia (a favor de los inmigrantes) sobre la cultura, la lengua, la sociedad y la economía catalanas. Vandellós asume que, ante el declive demográfico de Cataluña, la inmigración es «necesaria», pero propone una serie de medidas destinadas a frenar y regular la inmigración «excesiva», en especial la más tardía y difícil de asimilar proveniente de Murcia y Almería (46). La influencia de estas propuestas en el discurso político, no obstante y como ha sido dicho, fue muy pequeña o nula (47).

(43) En el caso de los Estados Unidos, HIGHAM (1992 [1955]) describe el discurso *nativista* sobre el deterioro de la raza y el de las consecuencias provocadas por las diferencias entre las tasas de natalidad de los nativos y los inmigrantes. BLACK (2003), por su parte, analiza las medidas propuestas por el movimiento eugenésico ante la llegada masiva de inmigrantes al mismo país (especialmente desde el este y el sur de Europa, así como desde, anteriormente, Asia).

(44) El caso catalán es claramente descrito en dos libros coetáneos de J. A. VANDELLÓS (1935, 1985 [1935]). Véase también TERMES (1983) y CONVERSI ([1997] 2004). Para el caso vasco, véanse, por ejemplo, CORCUERA (1979), BERIAIN (1997) y URRUTIKOETXEA (2000).

(45) CORCUERA (1979): 388.

(46) Las medidas propuestas incluyen la represión de la venta ambulante y la mendicidad, la destrucción de las casas que no cumplan las condiciones higiénicas necesarias (previa acomodación en viviendas dignas de las familias inmigrantes más humildes), el registro de documentación en los medios de transporte que unen Cataluña con las principales zonas de origen, el establecimiento de una bolsa de trabajo obligatoria, la creación de un fichero de inmigrantes en el que consten datos sobre el origen, ocupacionales, «antropológicos» y sanitarios, así como el fomento de la cultura y la lengua catalana (por ejemplo, la exigencia del conocimiento del catalán en los concursos y oposiciones). Véase VANDELLÓS (1935): 188-194.

(47) En este sentido, véase también MARÍN (2009): 183. Por otra parte, durante los primeros años del régimen franquista se impusieron algunas restricciones a la movilidad de las personas.

Como era reconocido por los propios teóricos, la ideología nacionalista de la época tenía, entre otros, un fundamento económico: evitar la posible competencia en, básicamente, el mercado de trabajo entre nativos e inmigrantes (48). Según los (escasos) análisis realizados, como ha sido dicho, es posible que sí que se hubiera producido «cierto» *impacto* de la inmigración sobre los salarios en los principales lugares de destino (49). En este sentido, la evidencia disponible con respecto a la *integración* de los inmigrantes en las ciudades de Bilbao y Barcelona muestra que no parece que hubiera grandes diferencias entre nativos e inmigrantes (no todos) a la hora de acceder a un gran número de trabajos poco cualificados y semi-cualificados, trabajos que a menudo correspondían a la clase media-baja e incluso media. Aunque sí que hubo diferencias en el acceso a los trabajos que requerían una mayor cualificación y/o correspondían a la clase alta (50).

Es difícil comprobar con exactitud si los inmigrantes del tercer cuarto del siglo XX tuvieron una mejor o peor integración que los inmigrantes de antes de la guerra, puesto que es necesario tener en cuenta que España era a principios de los años setenta un país mucho más próspero que en 1936, y que los efectos del elevado crecimiento del tercer cuarto del siglo XX alcanzaron tanto a inmigrantes como a nativos (51). Sin duda, muchos inmigrantes durante los años sesenta del siglo XX accedieron a trabajos mejor remunerados y con mayores

Mientras que también durante los años cuarenta y primeros cincuenta se formó un discurso que defendía la fijación de la población en el mundo rural y censuraba la emigración hacia las ciudades. Esta ideología, inspirada en la idealización falangista de la vida en el campo, pero también basada en ocasiones en los problemas, reales o imaginarios, que una inmigración inesperada podía provocar en algunas ciudades que todavía ofrecían pocas oportunidades, no obstante, perdió fuerza a partir del cambio de modelo económico que tuvo lugar durante los años cincuenta. Sobre este asunto, por ejemplo, véanse JULIÁ (1994), GÓMEZ BENITO (1995), DE TERÁN (1999) y MARÍN (2009).

(48) Acerca del caso de los Estados Unidos y otros países americanos, véanse HATTON y WILLIAMSON (1998), TIMMER y WILLIAMSON (1998) y los trabajos anteriores citados allí. Para el caso de varios países europeos, véase LUCASSEN (2005).

(49) No obstante, es necesario repetirlo, los datos y los métodos utilizados hasta el momento no permiten precisar demasiado.

(50) ARBAIZA (1998); OYÓN, MALDONADO y GRIFUL (2001); GARCÍA-ABAD (2005). El caso de Zaragoza, otro destino relativamente importante durante este periodo, muestra resultados parecidos (SILVESTRE, 2003). En el caso de Barcelona, de todas formas, debe distinguirse entre los inmigrantes que llegaron a finales del siglo XIX y primeros años del XX, básicamente catalanes, aragoneses y valencianos, y los que llegaron durante el periodo de entreguerras, entre los que abundaron los murcianos y almerienses y cuya integración tendió a ser peor (ARANGO, 1976; OYÓN, MALDONADO y GRIFUL, 2001; SILVESTRE, 2001).

(51) El discurso nacionalista basado en la raza, por otra parte (y franquismo aparte), perdió fuerza en España, al igual que en otras muchas partes del mundo, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y el colonialismo. El nacionalismo de la segunda mitad del siglo XX en España ha mostrado una actitud mucho más proclive a la integración de los inmigrantes españoles, aunque con condiciones. El eje del discurso nacionalista sobre la inmigración ha sido la adopción de la «cultura», y de la lengua en particular, por parte del inmigrante. Véanse, entre otros, TERMES (1983): 240-288, JUARISTI (1997): 323-325, y CONVERSI (2004 [1997]).

posibilidades de promoción que los que ocupaban en los orígenes. Ha sido señalado, no obstante, la existencia de mercados de trabajo «segmentados», en los que los inmigrantes y/o sus descendientes tuvieron más trabas que los nativos para prosperar (52).

3. CONCLUSIONES: ¿QUÉ PODEMOS APRENDER DEL PASADO?

El desarrollo económico transformó cualitativa y cuantitativamente el patrón migratorio interior predominante en España a mediados del siglo XIX. Tal vez la única diferencia destacable, o al menos la más importante, entre el caso español y el de otros países más avanzados fue que los cambios en el modelo migratorio interior se produjeron algo más tarde, a causa de que la modernización y el crecimiento económico sostenido se consolidaron en fechas más tardías.

Entre mediados del siglo XIX y el presente se han producido cambios en las características socio-demográficas de los emigrantes, así como en las economías de los orígenes y los destinos. Probablemente no es una exageración afirmar, no obstante, que los motivos económicos explican *una gran parte* (pero no toda, como muestra el ejemplo de la guerra civil y la posguerra) de la emigración interior en España durante este periodo, de igual manera que ocurre en otros países y en otras épocas.

Aunque con la información y los estudios empíricos disponibles es difícil saber con exactitud el impacto de la emigración interior sobre los mercados de trabajo (y las sociedades) de destino, parece ser que sí que hubo cierto impacto. Mientras que la integración de los inmigrantes interiores en los destinos, en general y a pesar de las numerosas excepciones, no fue mala. La llegada masiva, en un periodo de tiempo más o menos corto, de inmigrantes interiores provocó en algunos momentos y lugares, que tuvieron que hacer frente a unos problemas relativamente nuevos y difíciles de solucionar en el corto plazo, una «inquietud» con unas características similares a la aparecida en otros países y épocas (si bien, afortunadamente, con unos efectos mucho menores).

En la actualidad, es posible decir que la inmigración interior de *españoles* se ha asimilado con normalidad en la economía y la sociedad. La tasa de emigración interior (es decir, el número de emigrantes con respecto a la población) en nuestros días, tras su caída durante la década de 1970 y los primeros años de la década de 1980, es similar o incluso más elevada que durante la década de

(52) Otro asunto tratado fue el del hacinamiento en las afueras de las grandes ciudades, (mal) urbanizadas de una forma muy rápida y sin apenas planificación. Acerca de las diferencias entre nativos e inmigrantes, con respecto a varios temas, véanse, entre otros, CAPEL (1967), RODRÍGUEZ OSUNA (1985) y los trabajos citados allí. Véase sobre todo el trabajo mucho más exhaustivo de RECAÑO y ROIG (2003).

1960 (53). Uno de los protagonistas de este tipo de emigración interior es un emigrante (español) *cualificado* (mucho más que en el pasado) que puede emigrar a un número mayor de ciudades, que además están mejor preparadas para la llegada de población que las ciudades de mediados del siglo XX, y en un momento en el que la economía está más diversificada que en el pasado.

Sin embargo, otro «emigrante interior tipo» en la actualidad es la persona que proviene de otro país. La economía y la sociedad española se encuentran, por tanto, ante una situación nueva, pero no totalmente nueva. El conocimiento de las características de los inmigrantes interiores del pasado en España, las causas por la que emigraron, así como los efectos que provocaron en los destinos, pueden ayudarnos a comprender algo mejor la inmigración interior en el presente de los nacidos en otros países.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLIN, P. y BOVER, O. (1997): «Regional migration in Spain: The effect of personal characteristics and of unemployment, wage and house price differentials using pooled cross-sections», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 59, pp. 215-235.
- ARANGO, J. (1976): «Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias», *Hacienda Pública Española*, 38, pp. 51-80.
- ARBAIZA, M. (1998): «Labour migration during the first phase of Basque industrialisation: The labour market and family motivations», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, pp. 199-219.
- BENTOLILA, S. (2001): «Las migraciones interiores en España», FEDEA, Documento de Trabajo, 2001-07.
- BERIAIN, J. (1997): «La construcción de la identidad política vasca», en R. CRUZ y M. PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 137-168.
- BLACK, E. (2003): *War against the Weak. Eugenics and America's Campaign to Create a Master Race*, Nueva York, Thunder's Mouth Press.
- BOVER, O. y VELILLA, P. (1999). «Migration in Spain: Historical background and current trends», IZA Discussion Paper, n° 88.
- BOVER, O. y ARELLANO, M. (2002): «Learning about migration decisions from the migrants: Using complementary datasets to model intra-regional migrations in Spain», *Journal of Population Economics*, 15, pp. 357-380.
- CAPEL, H. (1967): «Los estudios acerca de las migraciones interiores en España», *Revista de Geografía*, 1, pp. 77-101.
- CARMONA, J. y SIMPSON, J. (2003): *El laberinto de la agricultura española. Instituciones, contratos y organización entre 1850 y 1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

(53) Véase BOVER y ARELLANO (1999).

- COLLANTES, F. (2001): «La migración en la Montaña española 1860-1991: Construcción de una serie histórica», *Revista de Demografía Histórica*, 19, pp. 105-138.
- CONVERSI, D. (2004 [1997]): *Els bascos, els catalans i Espanya. Entre la modernitat i la violència*, Lérida, Pagés Editors.
- CORCUERA, J. (1979): *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI.
- DE TERÁN, F. (1999): *Historia del urbanismo en España, III. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra.
- ERDOZAIN, P. y MIKELARENA, F. (1996): «Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX», *Noticario de Historia Agraria*, 12, pp. 91-118.
- ESTÉBANEZ, J. y PUYOL, R. (1973): «Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970», *Geographica*, 2, pp. 05-142.
- GARCÍA ABAD, R. (2005): *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco — Asociación de Demografía Histórica.
- GARCÍA COLL, A. y STILLWELL, J. (1999): «Inter-Provincial Migration in Spain: Temporal Trends and Age-Specific Patterns», *International Journal of Population Geography*, 5, pp. 97-115.
- GÓMEZ BENITO, C. (1995): *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*, Madrid, Siglo XXI.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (2005): *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- HIGHAM, J. (1992 [1955]): *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925*, New Brunswick (NJ), Rutgers University Press.
- JUARISTI, J. (1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa.
- JULIÁ, S. (1994): «Madrid, capital del Estado (1833-1993)», en S. JULIÁ, D. RINGROSE y C. SEGURA (eds.), *Madrid, Historia de una capital*, Madrid, Alianza, pp. 253-469.
- LEAL, J. L., LEGUINA, J., NAREDO, J. M. y TARRAFETA, L. (1986): *La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940-1970*, 3ª ed. aumentada, Madrid, Siglo XXI.
- LUCASSEN, L. (2005): *The Immigrant Threat. The Integration of Old and New Migrants in Western Europe since 1850*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press.
- MARÍN, M. (2009): «Las migraciones interiores hacia la Cataluña urbana vistas desde Sabadell (1939-1960)», en J. DE LA TORRE y G. SANZ (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 177-196.
- NADAL, J. (1975): *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel.
- OLANO, A. (1990): «Las migraciones interiores en fase de dispersión», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, 8-9, pp. 86-97.
- ORTEGA, J. A. y SILVESTRE, J. (2006): «Las consecuencias demográficas», en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ RUIZ (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 53-105.

- OYÓN, J. L., MALDONADO, J. y GRIFUL, E. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.
- PALUZIE, E., PONS, J., SILVESTRE, J. y TIRADO, D. (2009): «Migrants and market potential in Spain over the 20th century: A test of the New Economic Geography», *Spanish Economic Review*, 11, pp. 243-265.
- PÉREZ-MOREDA, V. (1987): «Spain's Demographic Modernization, 1880-1930», en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (ed.), *The Economic Modernization of Spain, 1830-1930*, Nueva York, New York University Press, pp. 13-41.
- PONS, J., SILVESTRE, J. TIRADO, D. y PALUZIE, E. (2007): «Testing the New Economic Geography: Migrations and Industrial Agglomerations in Spain», *Journal of Regional Science*, 47, pp. 289-313.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1988): *De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1997): «Política económica liberal y crecimiento en la España contemporánea: un argumento contrafactual», *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 83-99.
- RECAÑO, J. (1999): *Les migrations internes de retour: de l'optique individuelle à la dimension familiare*, Centre d'Estudis Demogràfics, Documento de trabajo n° 165.
- (2002): «La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente», *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 135-156.
- RECAÑO, J. y ROIG, M. (2003): «Internal Migration and Inequalities. The Influence of Migrant Origin on Educational Attainment in Spain», *European Sociological Review*, 19, pp. 299-317.
- REHER, D. (1989) «Urban growth and population development in Spain, 1787-1930», en R. LAWTON y R. LEE (eds.), *Urban population development in Western Europe from the late-eighteenth to the early-twentieth century*, Liverpool, Liverpool University Press, pp. 190-219.
- REHER, D. y SILVESTRE, J. (en prensa): Internal Migration Patterns of Foreign-Born Immigrants in a Country of Recent Mass Immigration: Evidence from New Micro Data for Spain, *International Migration Review*.
- RÓDENAS, C. (1994a): «Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras», *Revista de Economía Aplicada*, 2, pp. 5-36.
- (1994b): *Emigración y economía en España (1960-1990)*, Madrid, Civitas.
- (2009): «Migraciones interiores 1960-1985: balance de investigación y análisis de las fuentes estadísticas», en J. DE LA TORRE y G. SANZ (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 75-103.
- RÓDENAS, C. y MARTÍ, M. (2005a): «El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta», *Investigaciones Regionales*, 6, pp. 21-40.
- (2005b): «Migraciones: ¿qué describen el censo de 2001 y la estadística de variaciones residenciales», Comunicación presentada en las VI Jornadas de Economía Laboral (11-13 de julio, Alicante).
- (2006): «Reinterpretando el crecimiento de la movilidad en España: la población extranjera y las migraciones repetidas», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 16, pp. 37-59.

- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ROSÉS, J. R., y SÁNCHEZ-ALONSO, B. (2003): «Regional wage convergence in Spain, 1850-1930», *Explorations in Economic History*, 41, pp. 404-425.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1977): *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ-ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2000): «Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914», *Journal of Economic History*, 60, pp. 730-755.
- SÁNCHEZ-ALONSO, B. y SILVESTRE, J. (2009): «Un siglo de experiencia migratoria en España» (trabajo inédito).
- SANTILLANA, I. (1981): «Los determinantes económicos de las migraciones interiores en España, 1960-1973», *Cuadernos de Economía*, 9, pp. 381-407.
- SILVESTRE, J. (2001): «Viajes de corta distancia: una visión espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930», *Revista de Historia Económica*, 19, pp. 247-286
- (2002): «Las migraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX. Una revisión bibliográfica», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 2, pp. 227-248.
- (2003): «Inmigraciones interiores e industrialización: el caso de la ciudad de Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, 21, pp. 59-92.
- (2005): «Internal migrations in Spain, 1877-1930», *European Review of Economic History*, 9, pp. 233-265.
- (2007): «Temporary internal migrations in Spain, 1860-1930», *Social Science History*, 31, pp. 539-574.
- SILVESTRE, J. y CLAR, E. (en prensa): The demographic impact of irrigation projects: A comparison of two case studies of the Ebro basin, Spain, 1900-2001, *Journal of Historical Geography*.
- SIMPSON, J. (1995a): *Spanish agriculture: the long Siesta, 1765-1965*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1995b): «Real wages and labour mobility in Spain, 1860-1936», en P. SCHOLLIER y V. ZAMAGNI (eds.), *Labour's Reward. Real wages and economic change in 19th and 20th century Europe*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 182-199.
- TERMES, J. (1983): «La immigració a Catalunya: política i cultura», en P. VILAR (ed.), *Reflexions crítiques sobre la cultura catalana*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 199-293.
- TIMMER, A. S. y WILLIAMSON, J. G. (1998): «Immigration Policy Prior to the 1930s: Labor Markets, Policy Interactions, and Globalization Backlash», *Population and Development Review* 24, pp. 739-771.
- TORTELLA, G. (1987): «Agriculture: A Slow-Moving Sector, 1830-1935», en N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (ed.), *The Economic Modernization of Spain, 1830-1930*, Nueva York, New York University Press, pp. 42-62.

- (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial.
- URRUTIKOETXEA, J. (2000): «*Casa Solar, Aldea y Ciudad: población, familia e idearios. Un recorrido por los ámbitos de la demografía histórica vasca (1961-2000)*», *Studia Historica. Historia Contemporánea* 18, pp. 17-57.
- VANDELLÓS, J. A. (1935): *La immigració a Catalunya*, Barcelona, Institució Patxot.
- (1985 [1935]): *Catalunya, poble decadent*, Barcelona, Edicions 62.